

Los judíos *kabbalistas* y los cristianos *origenistas* guardan silencio y esperan.

Hé aquí que llega el segundo advenimiento, el reinado del espíritu.

Vamos á mostrar sus precursores mas ó menos claros, mas ó menos completos.

CAPITULO I.

CYRANO DE BERGERAC.

Cyrano de Bergerac, que fué uno de los precursores evidentes de nuestras doctrinas, nació en 1620 y murió en 1655; no vivió, pues, mas que treinta y seis años y aun no completos.

Muy conocido en su tiempo, fué olvidado despues: una gran conspiracion de silencio se formó en derredor de este enérgico pensador, intriga de los obscurantistas, que le robaron, aun antes de su muerte y despues del accidente terrible de que no pudo jamas volver á levantarse,¹ la mayor parte de sus escritos, los mas independientes y mas alentados, y no se los devolvieron á pesar de sus lastimosos ruegos.

Sin embargo, extractarémolos de lo que se salvó de sus escritos los pensamientos mas notables sobre los puntos siguientes:

¹ Recibió en la cabeza diversos escombros que cayeron de una casa, y sufrió una fuerte conmocion cerebral.

- 1.º Pluralidad de mundos, rotacion de la Tierra, infinidad del Universo.
- 2.º Naturaleza de los Espíritus y sus relaciones con el mundo material.
- 3.º Pluralidad de las existencias y reencarnaciones.
- 4.º La vida universal en todas las cosas, por una atomidad general, ó sea por la raza de los infinitamente pequeños. Así pues, la vida universal por transformaciones sucesivas no es indiferente á nuestra thesis.

Sobre cada uno de los puntos indicados antes vamos á tomar de acá y allá en sus obras. Estas consisten en un *Viaje á la Luna*, *Historia de los Estados é imperios del Sol*; *Fragments de fisica*. etc. Estos escritos no nos han llegado sino con mutilaciones ocasionadas por el medio que hacia experimentar á los editores la intolerancia religiosa, que se encarnizó contra la persona y la obra de Cyrano de Bergerac. Fué, en efecto, aprisionado duramente por sus opiniones demasiado libres en aquella época, tratado de loco y de ateo. Por ateo, que jamas lo fué, escribió una carta á uno de sus amigos, y en ella le dice: "Yo tengo una fé mas viva, porque es inalterable y razonada, que las gentes que me acusan. Yo tengo Dios y me han hecho formar de El una idea mas justa del suyo." Por loco, y nuestros lectores podrán juzgar por los fragmentos que vamos á poner ante sus ojos.

Veamos desde luego, segun nuestra division, lo que

pensaba de la pluralidad de mundos, y del papel respectivo del Sol y de la Tierra.

"Yo digo que, teniendo la tierra necesidad de la luz, del calor y de la influencia de este gran fuego, gira en derredor de sí para recibir igualmente en todas partes esa virtud que la conserva. Porque seria ridículo creer que este gran cuerpo luminoso girara en derredor de un punto, con el cual nada tiene que hacer mas que lo que haria la chimenea, si al asar una alondra se pretendiera girara en derredor de la segunda. De otra manera, si el Sol estuviera obligado á prestar este servicio, igual seria que el médico tuviera necesidad del enfermo, se inclinara bajo el débil, el grande sirviera al pequeño, y que en lugar de navegar un buque en derredor de las costas de una provincia, ésta girara y no el buque. La mayor parte de los hombres, que no juzgan mas que por los sentidos, se han dejado llevar del testimonio de sus ojos, y lo mismo que aquel cuyo buque voga costeando, cree permanecer inmóvil y que la ribera camina, asi los hombres dando vuelta con la Tierra en derredor del Sol, han creído que era el Sol mismo quien giraba en derredor de ellos. Añadid á esto el orgullo insoportable de los hombres que creen que la naturaleza ha sido hecha para ellos, como si fuera verosímil que el Sol, un gran cuerpo mil cuatrocientos veces * mas vasto que la Tierra, no hubie-

* Error del tiempo de Cyrano de Bergerac. El Sol es un millon cuatrocientas mil veces mas voluminoso que la Tierra.

ra sido encendido mas que para madurar sus nisperos y arrepollar sus coles. En cuanto á mí, muy léjos de consentir en su insolencia, creo que *los planetas son mundos que giran en derredor del Sol*, y que las estrellas fijas son tambien soles que tienen planetas en derredor de sí, es decir, mundos que no vemos desde la Tierra á causa de su pequeñez, y porque su luz prestada no podria venir hasta nosotros, Porque ¿cómo de buena fé podrá imaginarse que estos globos tan espaciosos, no sean mas que grandes campos desiertos, y que el nuestro, solo porque nosotros lo habitamos, haya sido formado para una docena de pequeños soberbios? ¡Qué! ó porque el Sol mide nuestros dias y nuestros años, hemos de afirmar que no ha sido creado mas que para que nos rompamos la cabeza contra las paredes? Como Dios ha podido hacer el alma inmortal, ha podido hacer el mundo infinito, si es verdad que la eternidad no es mas que una duracion sin límites; ademas, Dios mismo seria finito si el mundo no fuera infinito, puesto que no podria estar donde nada habia y no pudiendo aumentar la grandeza del mundo, no podia añadir cosa alguna, á su propia extension, comenzando á existir allí donde nada habia antes. Es necesario, pues, creer que, como nosotros vemos desde aquí á Saturno y Júpiter, si estuviéramos en uno ó en otro, descubriríamos muchos mundos que no percibimos, y que el universo está al infinito construido de este modo. ¿Comprendeis la nada que está mas allá? Absolutamente nó, porque, cuando pensais en esta nada, os imaginais cuando ménos aire, viento, y esto es

algo; mas el infinito, si no lo comprendeis en general, lo concebireis, al ménos, por partes, puesto que no es difícil figurarse mas allá de lo que vemos de tierra y aire, de fuego, otro aire y otra tierra, ahora bien, en el infinito todo eso no es mas que un intersticio. Todos los otros mundos que no se ven ó que no se ven sino muy imperfectamente, no son mas que la espuma que purgan los soles. Porque cómo estos grandes fuegos podrian subsistir sino estuvieran nutridos por alguna materia? Porque lo mismo que el fuego arroja léjos de sí, la ceniza que lo sofoca, lo mismo que el oro en el crisol se separa afinándose, de la marquesita que debilitaba sus quilates, y lo mismo que nuestro corazon se desprende por la evacuacion, de los humores indigestos que le atacan, así estos soles se deshogan todo los dias, y se purgan de los restos de la materia que los nutre.”

¡Cuánta grandeza y exactitud en esta exposicion cosmológica en comparacion de las estúpidas y mezquinas opiniones de la teología escolástica! La infinidad del universo, la habitabilidad de todos los mundos, su pluralidad indefinida, todo se encuentra á este propósito en este vigoroso pensador; pues hemos manifestado muchas veces, en el curso de nuestro libro, la union evidente que existe entre la pluralidad de mundos y la pluralidad de existencias. Por lo demas, nuestro autor la reconoce positivamente supuesto que admite muy categóricamente, como lo veremos, la

pluralidad de las existencias del alma, y que asienta como principal motivo para ella su perfeccionamiento sucesivo, imposible en una sola prueba. Antes de llegar á estos pasajes decisivos de Cyrano de Bergerac, veamos lo que dice de la naturaleza de los Espíritus, y de sus comunicaciones con nuestros mundos: esta cuestion se liga manifiestamente á la que forma el objeto de nuestro libro, puesto que muestra la solaridad que une todas las partes del universo, las criaturas materiales y las espirituales.

Vamos á citar aquí diversos extractos del prefacio de la edicion primera del *Viaje al imperio del Sol* publicado bajo el título de *Nuevas obras*, (Paris, Carlos de Serrey, 1662, in. 12). Hé aquí lo que se lee.

“Apuleyo ¹ en su *Demonio de Sócrates*, ha pretendido probar que ahí habia una potencia que tenia el medio entre los dioses y los hombres; que era esta la que conservaba los errores de su religion; que todas estas predicaciones maravillosas que eran anunciadas á los grandes hombres, sea por sueños, sea por boca de los oráculos, les eran debidas, y que en fin, esto habia inspirado á las sibilas. Es verosímil, dice, que, puesto que la tierra está poblada, puesto que hay peces en el agua, y puesto que Aristóteles quiere que el fuego mismo no consuma la *pyrostea* en esa bella extension que los latinos llaman el Ether, no hay ni muerte ni esterilidad. Hay apariencia, dice, de que

¹ Apul., de *Deo Socratis*, passim.

esta es la morada de las sustancias animadas que fueron reconocidas por los Griegos bajo el nombre de demonios, y de los latinos bajo el de Génesis. Lactancio los llama así. ¹

“Yo podria decir, si estuviera reducido á sacar pruebas de todo para autorizar estas opiniones, que Zenon ² y todos los estoicos, creyendo que este elemento regia en todo el universo, podian concebir una naturaleza que lo habilita, á quién ellos atribuian su gobierno; así como los que dicen que Roma era la Señora de la mitad de la tierra, se sirven de este término para expresar la soberana autoridad del pueblo romano.

Si es pues, así que tantos grandes hombres han creído que seres espirituales sean los pueblos de esa alta region, ¿qué se puede hayar malo, en que nuestro autor haya paseado sus espíritus mas léjos, que les haya asignado una tierra en esas manchas que se notan en el Sol, puesto que Plutarcio ³ mismo hablando de ellos, no encuentra dificultad para alojarlos en la luna? Yo no sé si, cuando Platon supone invisibles á los demonios, podria favorecer la narracion que el Sr. de Bergerac nos hace de su cuerpo, el cual viene á ser trasparente á medida que mas se aproxima al Sol: por que, por este medio, todas sus facultades podian ser de tal modo purificadas, que no pudiesen caer bajo el sentido grosero de los que estamos aquí abajo. Como quiera que sea, Apuleyo, Platon, Aristóteles y

¹ Lactancio, *instit.*, lib. II cap. XII.

² Cic., *Quaest. Acad.*, lib. II.

³ Tratado sobre el espíritu familiar de Sócrates.

nuestro autor, en su novela, convienen en que los demonios están formados de la mas sutil de las materias del mundo.

“Roberto Fludd, estima que tienen un cuerpo interior y otro exterior, que el primero es el fuego, y se conserva por el segundo, que está formado del aire mas puro de la parte superior del mundo, para hacerlos mas ágiles. Supuesto esto ¿no ha tenido razon nuestro autor en buscar su origen en el Sol? Si tú quisieras leer el tratado que este filósofo ha hecho, verias que los reconocia por cuerpos sutiles y vivientes que tienen el poder de ocultarse á nuestros ojos y de hacerse ver cuando quieren. Me parece que prueba que ellos sacan la primera ventaja de una manera de colocarse que él llama dilatacion, que poseen ayuda de otra que llama condensacion y que lo mismo que otros cuerpos, no tienen fuerza sino por el número.” De dónde viene, dice, que las estrellas no brillen sino porque están formadas de una aglomeracion de esta materia que justa y unida, puede enviar rayos suficientes para herir la vista, y para hacer nacer en nosotros el sentimiento que se llama inteligencia. Estos cuerpos espirituales, para servirse de los términos de Fludd, quiero decir, los demonios, ¿no podrian dar determinada figura á todas sus partes para que no pudieran percibir?”

Este pasaje notable del prefacio excede á las nociones de la filosofía nueva sobre la posibilidad, para los Es-

píritus, con el permiso de Dios, de solidificar sus cuerpos por cierta condensacion, lo que se ha llamado las apariciones *Stereotyias*. Esta explicacion es tanto mas notable en la época que ha sido dada, que aun es legitima hoy. Examinemos ahora la calificacion de Demonio dada por Cyrano de Bergerac á los Espíritus que se manifiestan, y veamos lo que esto significaba en los tiempos antiguos de donde nuestro autor la ha sacado.

Un poeta de Grecia muy antiguo y que pasa por haber expresado al vivo las cosmogonías antiguas. Hésiado, sostenia que despues que los hombres se habian desembarazado de la materia terrestre, venian á ser *Demonios*.

Plutarco, conforme á esta opinion, no duda de que hay inmediatamente sobre nuestras cabezas y en derredor de nosotros muchos de estos seres, y de que conversan con los hombres por un resto de amor que tienen por su primera naturaleza. “Sino se comunican, dice, al comun de los hombres, mas que por señas, sucede tambien que, cuando entre ellos encuentran un Espiritu elevado, le hablan familiarmente, le hacen partícipes de sus secretos y le imprimen ciertas señas de que el vulgo ignorante no tiene ningun conocimiento. ¹ Ya, pues, en el tiempo de Plutarco las manifestaciones de los Espíritus eran conocidas: pero vamos al hecho. De que los Demonios no eran otra cosa que hombres salidos de la Tierra, se seguia racionalmente que habia buenos, pero habia tambien mas gran

¹ *Espiritu familiar de Sócrates.*

número de malos; y de aquí las evocaciones usadas de *agatho-demonios* (buenos espíritus) y de *caco-demonios* (malos espíritus). La falsa teoría de la caída de los angeles no había infestado el paganismo y del mismo modo estaba exento de esto la Biblia. El Thalmud solo, redactado después de la cautividad de Babilonia, es el que ha introducido esta absurda opinión en el mundo. Cyrano de Bergerac era un filósofo demasiado independiente é ilustrado para no tomar la palabra *demonio* en su verdadero sentido, como sinónimo de espíritu.

Así es que se encuentra, según asegura al que ha sido el *Demonio* familiar de Sócrates, que le protege á su vez y le salva de muchos peligros. Este Espíritu le habla en su idioma sobre la naturaleza y la de sus hermanos, escuchad:

"No extraño que no hayais oído hablar de nosotros, porque se nos llama oráculos, ninfas, géneos, hadas, dioses lares, larvas, lamias, duendes, nayadas, súcubos, sombras, manes, espectros y fantasmas.

"Yo le pregunté si tenía cuerpo como nosotros, y me respondió que sí, que eran cuerpos, pero no como nosotros ni como ninguna otra cosa de lo que nosotros estimábamos como tal, porque no llamábamos vulgarmente cuerpo sino aquello que podíamos tocar; que por lo demás, nada había en la naturaleza que no fuera materias, y que aunque ellos mismos lo fuesen, tenían la necesidad, cuando querían hacerse ver de noso-

tros, de tomar cuerpos apropiados á los que nuestros sentidos son capaces de apreciar, y esto era sin duda lo que había hecho pensar á muchos, que lo que los historiadores hablan de ellos no era otra cosa que delirios y fábulas, en razón de que no aparecen lo más á menudo sino de noche: y añade, que como estaban obligados á hacer ellos mismos prontamente el cuerpo de que necesitaban servirse, no tenían el tiempo suficiente para hacerlos propios con frecuencia, pero podían escojer solamente la manifestación en un sentido, unas veces al oído como la voz de los oráculos, otras veces la vista, como las sombras y los espectros: otras al tacto como los súcubos, y que esta masa no siendo más que el aire condensado de tal ó cual manera, la luz, por su calor, los destruía, así como se disipa una niebla dilatándose.

"Tan bellas cosas que me explicaba me dieron la curiosidad de interrogarle sobre su nacimiento y sobre su muerte: si en el país del Sol, el individuo nació por las vías de la generación y se moría por los desórdenes de su temperamento ó por la ruptura de sus órganos. "Hay muy poca relación, dijo, entre vuestros sentidos y la explicación de estos misterios. Vosotros os imagináis que lo que no podeis comprender es espiritual ó que no existe; pero esta consecuencia es falsa, y la prueba de esto es que hay en el universo un millón de cosas, que para ser conocidas, demandarian en vosotros un millón de órganos diferentes todos. Yo, por ejemplo, conozco por mis sentidos la causa de la simpatía del imán con el polo, el del refujo de la mar y

lo que el animal viene á ser despues de su muerte; vosotros no podriais dar asenso á estas altas concepciones mas que por la fé, á causa de que las proporciones para la percepcion de estos milagros os faltan, no ménos que un ciego que no podria imaginarse qué cosas son la belleza de un paisaje, el colorido de un cuadro, ni los matices del iris, ó bien se las figurará como cualquiera cosa palpable, como el comer, como un sonido, un olor. Pues seria absolutamente lo mismo si yo pretendiese explicaros lo que percibo por los sentidos que os faltan. Vosotros os lo representariais como cualquiera cosa que conoceis, como oido, visto, tocado, olido ó saboreado, y es nada sin embargo todo esto."

Hay aquí una mira muy profunda sobre la naturaleza particular de los Espíritus y de las diferencias de la vida espiritual con la que llevamos aquí abajo.

Ademas, estas nociones son una prueba formal de las creencias muy positivas de nuestro autor sobre la inmortalidad, y la manera en que concibe la materia y el espíritu [expresiones esencialmente relativas] es un apoyo formal para la explicacion de la posibilidad de las reencarnaciones. Sin embargo, á pesar de estas tendencias espiritualistas, Cyrano de Bergerac fué acusado de ateismo y de materialismo. Se pretendia que negaba á Dios y la inmortalidad del alma: nosotros hemos visto ya lo que responde respecto de Dios; por lo que respecta á la persistencia de la persona despues

de la muerte, no solamente no cree en una inmortalidad vaga y no explicada, sino que aun enseña las existencias progresivas.

Desde luego, encuentra al través de los mundos en su viaje, á Campanella, á Descartes y á muchos otros. Campanella está reencarnado en el Sol. Paseándose juntos asisten á la agonía de un viejo que da grandes gritos:

"Este hombre, me respondió Campanella, es un filósofo á punto de morir, porque nosotros morimos mas de una vez; mas como tenemos *un principio divino* en nosotros mismos, cambiamos de *forma* para ir á tomar *vida á otra parte*, lo que no es un mal, supuesto que este es un *camino para perfeccionar su ser y llegar así á un número mas perfecto de conocimientos.*"

Cyrano de Bergerac, no contento con proclamar la ley de las existencias sucesivas del alma, dá de ellas el gran motivo, que es el de perfeccionarse y de adquirir por esta continuacion de vidas una suma de conocimientos mas y mas perfecta. Campanella le ha dicho precedentemente que el Sol era el paraíso relativo del torbellino, "y que su mundo era compuesto de Espíritus de los que mueren en los astros del rededor, como son, Mercurio, Vénus, la Tierra, Marte y Saturno."

Hablando de un mundo superior á otro, explica que,

por la purificación de su alma, los habitantes tienen el recuerdo de las existencias anteriores.

“En una región venida del Sol, como la nuestra, dice un viejo interrogado sobre este punto, las almas llenas de fuego son más puras, más hábiles, más penetrantes, unidas á una cubierta más diáfana que la de los hombres en las esferas más alejadas de la perfección. Luego, supuesto que en nuestro mundo mismo, muy inferior, se han encontrado en remotos tiempos profetas que, levantando su espíritu por un vigoroso entusiasmo, han tenido presentimiento del futuro, no es imposible que en éste que es mucho más luminoso que el nuestro, no venga á algún ilustrado genio *algún olor del pasado*; que la razón laboriosa resume también en el *pasado como en el porvenir*, y que no sea capaz de alcanzar la causa por los efectos, visto que puede llegar á los efectos por la causa.”

Así pues, pluralidad y progresión de mundos, pluralidad y progresión de existencias, nada falta á la rigurosa concepción de Cyrano de Bergerac, y en 1640, ya las doctrinas grandiosas que nosotros enseñamos hoy se encontraban descritas con exactitud.

Abordemos ahora la grande idea de la *cironidad* [mundo microscópico] universal, que encierra la explicación de la vida y de todas las cosas. Bergerac es el primero entre los modernos todos, que la ha expresado,

y lo ha hecho tan profundamente que no ha sido sobrepujado ni aun por Pascal.

“Me resta aun que probar que hay mundos infinitos en un mundo infinito. Representaos, pues, el universo como un animal; figuraos que las estrellas son los mundos de otros pueblos y que nosotros á nuestra vez, somos también mundos respecto de ciertos animales, aun más pequeños que nosotros sin comparación como son ciertos gusanos y un insecto pequeñísimo, el *arador*: que estos son la Tierra para otros más imperceptibles; que así lo mismo que nosotros parecemos cada uno en particular, un gran mundo á este pequeño pueblo, quizá nuestra carne, nuestra sangre, nuestros Espíritus no son otra cosa más que un tejido de pequeños animales que se mantienen, *nos prestan movimiento por el suyo*, y se dejan ciegamente conducir á nuestra voluntad que les sirve de guía, conduciéndonos, y produciendo el conjunto esta acción que llamamos *la vida*. Por qué decidme, os lo ruego: ¿es difícil creer que un arador tome vuestro cuerpo por un mundo, y que, cuando alguno de ellos viaje desde una de vuestras orejas á la otra, sus compañeros digan que ha viajado á los dos cabos de la tierra ó que ha corrido del uno al otro polo? Sí, sin duda; este pequeño pueblo toma vuestro pelo por las selvas de su país, los poros llenos de pituita por fuertes, las pústulas por lagos y estanques; los abscesos por mares, las fluxiones por diluvios; y cuando os peináis para adelante y

para atrás, ellos toman esta agitación por el flujo y reflujo del oceano. Para probar aun esta *cironidad* universal, no teneis mas que considerar, cuando estais heridos, como acude á la herida. Vnuestros doctores dicen que esta es guiada por la providente naturaleza que quiere socorrer las partes debilitadas; lo que haria inferir que á mas del alma y el Espíritu, habria una tercera sustancia intelectual que tendria sus funciones y sus órganos aparte.

“Por esto encuentro mucho mas probable decir que estos pequeños animales, sintiéndose atacados, envian á pedir socorro á sus vecinos y que llegando estos de todas partes, encontrándose el pais incapaz de alimentar tantos habitantes, ó mueren de hambre ó se ahogan en la apretura. Esta mortandad acontece cuando el abceso está maduro, porque como prueba de que estos animales están muertos, se pudre la carne y viene quedar insensible. Que si muy á menudo la sangría que se ordena para detener la fluxion aprovecha, es porque habiéndose perdido mucho por la abertura que estos pequeños animales trataban de tapar, rehusan asistir á sus aliados, no teniendo mas que mediocremente el poder de defenderse cada uno de por sí.”

Hemos hablado de estas ideas de Cyrano de Bergerac, porque se ligan á nuestra cuestion y porque esta vida universal de mundos infinitamente pequeños, que se transforman incesantemente, nos dá por analogía la clave de nuestros destinos futuros y de la pluralidad de nuestras existencias.

Lo que da peso á las grandes ideas expresadas por nuestro escritor, sobre la pluralidad de mundos habitados, sobre el verdadero sistema del universo, es decir, en el orden físico, sobre las leyes de la vida, y, en el orden moral, sobre la multiplicidad de pruebas, es una mira tan exacta de los medios por inventar para la navegacion aérea: puede decirse que ha sido el precursor de los Mongolfiers y de los Blanchard, lo mismo que de la filosofía de hoy.

Habla de nadadera y alas empleadas en su viaje aéreo para dirigirse en los aires, miéntras que dos grandes vasos llenos de humo, que tienden á elevarse lo hacen subir y lo llevan hasta la Luna. Hé aquí, poco mas ó menos, el gérmen de la teoría de los primeros aerostatas. En la *Historia de los Estados é imperios del Sol*, parece haber perfeccionado su máquina aerostática.

“Esta fué una gran caja muy ligera, dice, y que cerraba muy ajustada; tenia cerca de seis piés de alto y tres ó cuatro de ancho. Esta caja estaba agujerada por debajo y por encima la bóveda, que tambien lo estaba, parecia un Cagel de cristal agujerado del mismo modo, en forma de globo, pero muy amplio, y cuyo gollete engastaba perfectamente en la parte que yo habia practicado en el capitel. El vaso estaba construido expresamente con muchos ángulos y en forma de icosaedro á fin de que cada faceta siendo convexa y cóncava, mi bolo produjese el efecto de un espejo restorio.”

La relacion muy circunstanciada de esta nueva ascension, prueba que Cyrano no la miraba como impracticable. Los medios que indica para ascender en los aires, no son, sin duda, reconocidos y confesados por la ciencia; pero al menos contenian en germen el admirable descubrimiento de la navegacion celeste, de que tantos se ocupan hoy. Es necesario tambien hacer constar dos ó tres diferentes especies de paracaídas que Cyrano imagina para sus necesidades. Así, el paracaida actual se encuentra todo entero en el gran vestido que llevaba el primer aeronauta, cuando se desembarcó de sus nadaderas para caer en la Luna. La gran circunferencia de su vestido, donde el viento se engolfaba lo sostuvo suavemente, hasta que puso los piés en Tierra. Nuestro autor, es pues, mas que un narrador ingenioso, un inventor prematuro, un filósofo y un pensador.

En resumen, Cyrano de Bergerac es un Espíritu superior á su tiempo, que no debia ser bien comprendido y apreciado sino en nuestra época.

Hemos hablado ya del accidente terrible que ocasionó su muerte prematura.

En los momentos de calma que le dejaba su enfermedad, se ocupaba de terminar, de revisar y corregir sus obras; habia rogado á su amigo Lebret que las publicara despues de la muerte, pero advirtió con un profundo disgusto que todos sus manuscritos habian sido robados, entre otros la *Historia de la república del Sol* y la de la *Centella*. Esta última jamas se ha podido encontrar. Lebret no salvó mas que la *Historia cómi-*

ca de los Estados é imperios de la Luna, porque Cyrano en esta trabajaba sin duda cuando le robaron su cofre. Se queja de este robo, de una manera conmovedora. Pero ¡ah! ¿á quienes se dirigia y que habian cometido el robo, segun todos sus biógrafos, en un celo piadoso, estaban sordos á sus quejas.

Para escapárseles y morir tranquilo se vió obligado á alejarse de Paris retirándose al campo de su primo, donde espiró el 3 de setiembre de 1855.

Cyrano muerto, el odio y la supersticion habrian ahogado su recuerdo, si amigos verdaderos no hubieran obedecido sus últimas voluntades publicando sus obras. Pero Enrique Lebret, Juan Rohault y otros no pudieron publicar mas que lo que encontraron, y así fué como su *Historia de la Centella*, en la cual hablaba de la naturaleza del espíritu y del alma, de la vida de los minerales, de las plantas y de los animales, de los infinitamente pequeños, de las diversas evoluciones de la mónade, y en la que destruia muchas preocupaciones, se perdió completamente. Igual cosa sucedió con la *Historia de la república del Sol*, en la cual esponia una nueva organizacion política, social y religiosa. Deploremos la destruccion de estos manuscritos perpetrada por el fanatismo, permitido, quizá, por Dios, porque el tiempo no habia llegado para el desarrollo de estas ideas. Bastante sabemos por las obras que nos quedan de él, para registrar el nombre glorioso de Cyrano de Bergerac entre los precursores incontestables de la fé nueva que va á iluminar y regenerar la Tierra.